...de la educación. Ficha de grabación, 10 de noviembre de 1983. Fecha de emisión, 24 de noviembre de 1983. Hablar de los fines educativos y los objetivos... ...como variable más dinámica del espacio didáctico... ...exige plantear...

de entrada la siguiente hipótesis. Los fines educativos y los objetivos en los diversos niveles de medición, en la jerarquización de mayor grado de abstracción a menor grado de concreción, exige hablar y analizar el componente de valor y su importancia didáctica que llevan implícitos. De ahí que brevemente, en este espacio del que disponemos, intentaré establecer mi exposición de forma sistemática, principalmente alrededor de los siguientes temas. ¿Qué son los valores y las posibilidades de la educación? ¿Y su importancia en la definición de los fines educativos y los objetivos de un sistema educativo?

las diversas concepciones teóricas acerca del valor y su importancia didáctica. En tercer lugar, la objetividad misma de los valores y, por tanto, la necesidad de los fines y educativo en un sistema educativo, sea cual fuere el nivel del espacio didáctico en el que concurren el resto de variables. En cuarto lugar, hacer referencia a la importancia del valor y la realidad en una ciencia como la nuestra, que tiene exigencias prácticas insolayables. Finalmente, intentaré establecer una jerarquía de valores a modo de pauta respecto de cuál sea la tosonomía de objetivos que propongo en este momento, y, por último, la posibilidad de que los valores sean los mismos que los valores. Respecto de la mayor...

dinamización y mejora cualitativa del sistema y finalmente y en último lugar hablaré de las posibles proyecciones didácticas que plantea los fines educativos y los objetivos en el momento de la planificación o del diseño de instrucción si se prefiere. En primer lugar hemos de constatar que el término valor tiene diversas absecciones respecto de su abseción económica como arrojo ante el peligro, como persona de valía, etcétera. Pero en cualquier caso todas y cada una de las absecciones implican que el valor que está implícitamente expresado en un fin educativo, en un objetivo, siempre referencia hacia

aquellas cosas que nos repugnan y otras que nos atraen. En definitiva, las cosas no son indiferentes, ya que en cada instante, docente y dicente, en el espacio didáctico, estamos valorando. De otra forma, o de alguna manera, podría resumirse esta breve introducción diciendo que el valor que se expresa en un fin educativo significa, fundamentalmente, todo aquello que es capaz de romper nuestra indiferencia, aquello a lo que responde nuestras tendencias e inclinaciones, y también lo que destaca por su perfección o dignidad. Pero, indudablemente, hablar de los valores exige, como decía en la introducción, referirme, aunque definitivamente, a la verdadera identidad. Y, de forma breve, a las teorías principales.

que se han enunciado acerca de qué sea el valor y su proyección, por tanto, en el espacio didáctico. Indudablemente es de todo conocido que la reflexión sobre el valor es una cuestión importante que hace referencia a una época histórica muy reciente y que va desde ese final del siglo XIX a principios del XX. La escuela austriaca, de marcado carácter subjetivista, señala que el valor se refiere principalmente a aquello que produce agrado o desagrado. Autores de todos conocidos son Meynog en sus investigaciones psicológico-éticas para una teoría del valor o Christian Enrenfel en su sistema de aseología publicado en 1898.

Otra escuela importante es la escuela neocantiana, su iniciador Guillermo Vindelwand, con su introducción a la filosofía, publicada en 1914, a quien seguirá Enrique Ritker con su Fundamentación General de la Filosofía y Bruno Bauch con su obra Verdad, Valor y Realidad. Para estos, el valor es ante todo una idea. Un acto será injusto según se acerque más o menos a esa idea. Dicen estos autores, no se trata de reacciones personales subjetivas, sino de nuestras ideas, y no de las particulares de cada cual, sino de las que rigen el pensamiento de todos los hombres. No obstante, esta escuela sigue encendida. Y cerrando, el valor dentro del sujeto. Por su parte, la idea es que la escuela no se acerque a la realidad.

escuela fenomenológica cuyas figuras máximas son más seller y en su obra el formalismo en la ética y la ética material de los valores y en segundo lugar nicolai harman con su ética publicada en 1926 digo para ambos los valores son ideales pero no subjetivos es decir son objetivos que valen independientemente de las cosas y de nuestras estimaciones por último en este breve esta breve aproximación al estado de la cuestión de las diversas teorías referida al valor la escuela realista que representa a bastantes pensadores contemporáneos han reconocido que el valor que el valor perdón es real las cosas que se dan en nuestra experiencia en nuestra experiencia didáctica por tanto más aún todos los seres tienen su propio valor

real también puede ser y es valioso. Podemos citar a von Rittelen con su pensamiento aseológico en la evolución espiritual de Europa o a la vez con su voluminosa obra titulada Los valores y publicada en la década de los 50. Este dice que si bien no hay una coincidencia actual entre el ser y el valor, no hay un solo modo de ser que no pueda convertirse en vehículo de un modo de valor y en definitiva para él ser y bien son lo mismo. Así pues vemos que es importante tener en cuenta esta consideración subjetiva u objetiva respecto de que sean los valores como componentes esenciales de los fines educativos y por tanto de los objetivos de la vida. Y por eso es importante tener en cuenta que los valores que dirigen un sistema educativo.

Pero es más, ¿es posible la objetividad de los valores? ¿Sería difícil o es una cuestión difícil el poder ser escéptico ante el tema del valor o al menos mantener un subjetivismo o una subjetividad total? ¿Por qué entonces se habla de valor subjetivo? Gertler interpreta y dice, esta sospechosa locución tiene dos sentidos aceptables. En primer lugar, que a veces una realidad, por ejemplo la educativa, resulta valiosa sólo para determinada persona. Y en segundo lugar, porque un valor real penetra como tal. ¿Por qué? En el psiquismo, en el momento en que lo acepta el sujeto. Pero si se da el caso de que no existe base objetiva para el juicio de valor emitido por el sujeto,

sujeto, entiendo que no ha de hablarse de valor subjetivo, sino de valor aparente. Las diferencias, por tanto, se refieren a la sensibilidad hacia un sector concreto, intelectual, estético, económico, etc. Incluso se podría decir que cada época se ha decantado por un determinado valor. En el fondo, el relativismo, desde nuestra consideración, no es una explicación de los valores, sino el fracaso de toda explicación. De ahí que sea necesario, en la configuración del espacio didáctica, tener en cuenta que los fines educativos y los valores que van implícitos en ello son la componente más dinámica de ese espacio vital y psicológico. Pero, ¿podríamos preguntarnos en este momento?

de nuestra exposición, ¿qué relación tiene el valor y la realidad? Especialmente en el caso de una disciplina como la nuestra, en la que siendo formalmente teórica, tiene unas exigencias insolvayables de carácter práctico. Podríamos preguntarnos, si no son meramente subjetivos los valores, ¿cuál es su realidad? Y hemos de decir que el valor, en primer lugar, es una experiencia inevitable en cualquier alumno o estudiante. Es más, ningún hombre es capaz de permanecer indiferente ante quien lo rodea. Tampoco son ideal que rige nuestra conducta. Y los valores son ideales. Estos son los valores que nos rodean. Lo mismo se cumplan o no. Son norma de alguna manera.

En el caso de los sistemas didácticos, son componentes que orientan no sólo el proceso, sino el curso de la acción didáctica. Son, si se prefiere, estímulos incesantes para obrar, nunca logrados del todo, y siempre incitándonos a que los demás se continúen y alcance una mejora de su existencia, una mejora cualitativa de su existencia. Además, hemos de decir que los valores están realizados, es decir, es algo muy real, encarnado en los docentes y discentes, en todo lo existente. Los bienes son loentes en cuanto portadores de valor. Según Marín Ibáñez, el valor es la perfección o dignidad que tiene lo real o que debe tener, y que reclama de nosotros el adecuado valor.

juicio y estimación. Pasemos a continuación a señalar, tal como indicaba en mi esquema introductorio, a referirnos a la jerarquía de los valores. Y hemos de comenzar diciendo, en este caso, que no experimentamos nunca un solo valor aislado, sino en una pluralidad a veces desconcertante. De ahí que sea necesario, en una buena planificación, en un buen diseño de un sistema didáctico, no solo hacer referencia a los objetivos específicos, sino que estos han de estar íntimamente relacionados con los objetivos generales y estos, a su vez, con los fines educativos y estos, como decíamos, con el valor que implícitamente portan. ¿Qué es lo que se puede hacer con los objetivos específicos? Pero los valores no pueden ser ordenados como los cuerpos químicos.

o las figuras de geometría, y aquí nace la complejidad de la programación en el ámbito didáctico. Clasificar aquí es a la vez preferir declarar que nos valen más unos que otros. La ordenación, por tanto, no puede ser superficial sino en relieve. De alguna manera se trata de jerarquizarlos. Y el tema de la jerarquía de los fines educativos, de los objetivos, es consustancial con la aseología. Cada cual tiene su propia escala a valorar, sin haber meditado en ella, sin haber justificado críticamente su elección. Por tanto, ¿cómo elegir una escala de valores que nos permitan establecer unos fines educativos capaces de dinamizar tanto la transmisión de la información que nos permite?

de la cultura y de la ciencia como el desarrollo de las capacidades de nuestros estudiantes de forma optimizante? La polaridad de los valores a veces resulta notoria. A cada valor se opone un contravalor. Nadie duda que hay que elegir evidentemente los primeros. Y elegir el lado negativo sería en todo caso decidirse por el nada. Tampoco se duda entre los de una misma clase. Efectivamente, los criterios de jerarquización de esos valores, ¿cuáles serían? Nos resulta particularmente interesante los criterios que establece Maschelller en su ética. En primer lugar, se refiere a la nota para revelar la categoría, es decir, la duración. La verdad distinta.

dicho de forma concreta, no pasa ni envejece. Y en segundo lugar, la divisibilidad. Si se me permite el ejemplo, el pan sacia sólo al que come, o un cuadro, por ejemplo el de las

meninas, sin embargo a todos los que lo ven y no se gasta nunca. Es decir, los bienes materiales son extensos, divisibles y cuando alguien los ocupa eliminan a los demás. Por eso son fuente de discordia y lucha sin fin. Los espirituales no, al menos de suyo. Los fundamentales, que no son medio para lograr otros, la máquina por ejemplo o la tecnología en general, siempre será útil para algo. En cuarto lugar, la profundidad de la satisfacción. No un placer sencillo, sensible. En quinto lugar, el criterio de lo

obsoleto del valor. Y en último lugar, los criterios personales, es decir, morales o en relación con Dios, evidentemente se han de preferir a los económicos que están referidos a las cosas. Pero ¿es posible establecer una jerarquía de los valores? ¿Es posible tener unos criterios que nos permitan establecer unos fines educativos y objetivos que realmente estén en consonancia con la naturaleza del estudiante? Luis Lavez recoge los esfuerzos de los anteriores, sobre todo los de Riker y Scheller. Los valores están relacionados con las funciones fundamentales de la conciencia en cuanto enlazan la subjetividad con las condiciones objetivas. Si se me permite la expresión, un criterio básico universal sería El criterio básico universal es el criterio básico de la conciencia en cuanto a la conciencia en cuanto a la conciencia en cuanto a la conciencia.

establecer qué valores son capaces de desarrollar la libertad fundamental de los estudiantes y al mismo tiempo alcanzar una conciencia óptima, es decir, una conciencia de acuerdo con la realidad. Ahora, pero tendríamos que terminar diciendo en nuestra exposición la importancia que tiene en su proyección didáctica. Y bastaría decir que la forja de la personalidad implica afinar la estimativa del joven para que dé a cada valor su rango exacto y para que cultive aquel, para que el que tiene especial disposición. Si se trata de un joven, el joven tiene que tener un nivel de personalidad muy alto, y si se quiere, podríamos terminar nuestra exposición diciendo que un sistema educativo que efectivamente tuviese unos fines educativos y unos objetivos donde los valores...

estuvieran optimizados respecto de la naturaleza del hombre, exigiría en un hombre y como propia virtualidad que esos hombres que se educan en ese sistema sean capaces de vivir los valores en su orden jerárquico. El mayor riesgo es el de la unilateralidad. En cualquier caso, la elección de los fines y objetivos en un sistema es tarea compleja y difícil que exige una gran responsabilidad a los docentes por la dinámica intrínseca que conlleva. Nada más, muchas gracias.